

2. Los elementos esenciales de la vida de equipo.

recuerdo que éste nos habló sobre **tres elementos**, también **esenciales** en la vida de equipo que, ciertamente pude aprender y vivir en el año de formación en Lyon: Poner en común los bienes, el trabajo y la vida al servicio de las necesidades diferentes de cada uno y de la misión:

1º: **Poner en común una amistad humana, franca y sencilla, atenta a las necesidades de cada uno:** "El amigo verdadero ha de ser como la sangre, que siempre acude a la herida sin esperar que la llamen". En la vida de equipo, si queremos llegar a la verdadera amistad, hay que **dar tiempo al otro**, compartir, (**compartir la cartera, los secretos y la vida**, compartir sus preocupaciones), aceptar sus reproches y cuestionamientos. **"Una vida de equipo sólo en la acción común está fuera de las personas"**... Si enseguida hablamos de la acción, si no sienten comunión de vida, no sienten el amor.

Con el calor, la seguridad y la confianza de un verdadero hogar, de verdaderos hermanos, abiertos a una verdadera comunión mutua, para llevar

paciente, humilde y amorosamente, los unos las cargas de los otros, manifestándose mutuamente las necesidades y poniéndose unos al servicio de los otros. "Porque si una madre ama y cuida a su hijo carnal, con cuánto más cariño debe cada uno cuidar y amar a su hermano espiritual. Un hermano es para otro como una madre", decía S. Francisco de Asís a los hermanos. Este era el secreto de la convivencia de Jesús con sus discípulos y amigos. **Jesús compartió totalmente su vida con ellos:** la misma comida, las mismas fatigas, preocupado por su salud, las mismas alegrías y esperanzas, tristezas, pruebas y sufrimientos.

2º: **Poner en común nuestra acción y trabajo pastoral**, nuestras experiencias apostólicas, nuestras diferentes actividades, **ayudándonos a ser fieles de verdad, a madurar en todo lo que hacemos pastoralmente**, respetando la personalidad original de cada uno y **abriéndonos a la misión universal**... saliendo de nuestro paralelismo pastoral, atentos al itinerario de cada uno, a lo

que viven y cómo lo viven (Lc 19, 17.20) y **a tener su misión como si fuera propia... aceptando el ritmo y el impulso creador de cada uno. Asumir las actitudes de Jesús:** Él conoce bien a los suyos. Nunca se burla ni les humilla. Está atento a su caminar, a lo que han vivido y cómo. Cuando uno tiene una cultura superior, tiene el riesgo de humillar a los demás. Tenemos que, como El, no presentar todo lo que conocemos. **Hemos de hacernos pequeños,** decía Chevrier. Y Francisco de Asís ponía el sermón de la montaña como única posibilidad real para que pueda vivirse una real fraternidad. **No es posible la existencia de la fraternidad si no tiene como base la humildad y el despojamiento interior.** Todo hombre se halla aferrado a sus propiedades interiores (intereses, prestigio...) y cuando las vea peligrar saltará a la pelea en defensa de sus posesiones. Y de la defensiva a la ofensiva, y pronto se encenderá la guerra de las rivalidades, confusiones, y acusaciones... y en medio de todo esto la fraternidad es una ironía, una bandera ensangrentada.

3º: Poner en común nuestra vida de fe y de respuesta a Jesús y a su evangelio. Si no llegamos a esto todo lo demás se irá al garete sin darnos cuenta.

Recordemos las palabras de A. Chevrier: "**Cuando dos almas, iluminadas por el Espíritu Santo, escuchan la Palabra de Dios y la comprenden, se forma en esas dos almas una unión de espíritus muy íntima de la cual Dios es el principio y el nudo. Ese es el auténtico vínculo de una fraternidad. Y debemos encontrar en ella todo lo que se encuentra en una verdadera familia: el amor, la unión, el apoyo, la caridad, todos los apoyos espirituales y humanos**" (VD 152).

Entre los medios para esta puesta en común está:

- a) **el Estudio espiritual del Evangelio,** no sólo personal, sino también comunitario. Cuando cada uno pone en común lo que descubre en el Evangelio, se produce **un enriquecimiento comunitario considerable, y se crea una mayor unidad en todos**

aquellos que buscan juntos la luz y la fuerza de su vida en Cristo Jesús. Por esta unidad **cada miembro del grupo aprovecha la fuerza que le aporta la fe de todos los demás. La presencia de Jesús en medio del grupo** nos hace pedir la fuerza del Espíritu Santo, para superar progresivamente las dificultades, en especial **la falsa discreción espiritual o pudor** que nos impide hablar con sencillez de Aquél a quien amamos y por quien hemos renunciado a todo por seguirle. Contra esta falsa discreción necesitamos una opción de confianza en el grupo.

- b) Junto al Estudio espiritual del Evangelio es indispensable la práctica sistemática de la Revisión de Vida, y **la práctica del espíritu de la Revisión de Vida, para** habituarnos a mirar la vida con los ojos de Jesús y experimentar el Reino de Dios en el corazón de la vida y de las actividades humanas con las actitudes de Jesús.

La fraternidad y la vida de equipo exigen siempre de nosotros **una gran flexibilidad y respeto a la libertad de cada uno y un gran sentido del humor. Una disponibilidad para dejarnos poner en tela de juicio, una paciencia,** un espacio y un tiempo para madurar los enfrentamientos y reflexionarlos serenamente a nivel personal y comunitario.

3. La regla de oro del equipo.

En el año de formación al Prado, al llegar la Navidad nos dieron la posibilidad de irnos una semana a casa. Yo me encontraba con el billete ya sacado y con 38 y medio de fiebre. **Yo esperaba,** que teniendo en el equipo un Dos Caballos, alguno de mis compañeros me echaran una mano pero ni siquiera les vino a la mente la idea de llevarme en el Dos Caballos a la estación y tuve que coger el autobús para ir solo, con las dificultades inherentes para uno que todavía no se desenvolvía bien. **La verdad es que me sentí profundamente decepcionado y frustrado.** Y así fue creciendo en mí una crisis que me

hacía pensar en abandonar el año. Cuando volví a Lyon, fui a hablar con Mons. Ancel y él me ayudó a serenar el corazón y a intentar afrontar el hecho en una de las revisiones de vida semanales que teníamos. Y así lo hice. Y en aquella revisión de vida quiso el Señor ir iluminándome poco a poco. Fue nuestro animador de la revisión el que al final nos dio la clave, que después yo llamaría la Regla de oro, una clave evangélica: "Rien nous est dû", "**Nada nos es debido, los otros son todo para mí!**". Una clave que tengo presente, pero que tantas veces necesito pedir al Señor, porque me sigue costando vivirla cada vez. Una clave que he ido descubriendo después de tensiones y conflictos, y ayudado por una convivencia fraternal, pero que siempre cuesta. **La convivencia fraterna en el equipo exige siempre una gran renuncia a mí mismo.** Una renuncia que siempre acaba siendo un don del Señor y que significa, positivamente, ir **caminando hacia un amor cada vez más grande, un amor oblativo, no posesivo.** Un amor lúcido, que no reclama la reciprocidad por egoísmo, sino que es solícito del bien del otro y que **cuestiona y pone en tela de**

juicio lo que ves o a veces parece antievangélico en él o los otros. Esta es pues la regla de oro: "**NADA ME ES DEBIDO, LOS OTROS SON TODO PARA MÍ!**". Debemos todo a los demás por amor.

4. La vida de equipo, Don y tarea

Esta vida de equipo **no sólo es un gran don para la fraternidad apostólica sino una tarea permanente.** Un gran don que no se puede poseer, pero que exige de nosotros una gran **disponibilidad activa** para acogerlo y dejarnos poseer por él. Una **tarea**, una meta a alcanzar, un algo que tenemos que ir creando cada día, con obras y con verdad. Todos los días. **Y el alma de la construcción de la fraternidad, del equipo es el amor.** El mismo amor de Jesús viviendo en cada uno. Jesús sigue teniendo un amor a los suyos, a los que hoy queremos seguirle. Nos tiene un gran amor. Y necesita de cada uno para expresar su amor a los compañeros. Todo ser humano necesita ser amado de una manera desinteresada y gratuita. Si no, no siente el amor, ni puede creer en el amor. Cada uno necesita ser apreciado en sus cualidades, ser escuchado realmente... Necesitamos cada uno sentirnos y ser aceptados tal como somos y ser amados en todas nuestras dimensiones y relaciones.